

## FECUNDIDAD Y ACTITUDES RELATIVAS A LA FORMACION DE LA FAMILIA EN SANTIAGO DE CHILE

por el prof. JUAN SALINAS  
en colaboración con Eduardo Gatica

Cuando la Sección de Opinión Pública realizó el estudio con el prof. Girard sobre "Situación y Perspectivas de Chile en 1957", se descubrió la hipótesis de la posible existencia de una natalidad diferencial en Santiago de Chile. La importancia de esta hipótesis, en caso de cumplirse, se refiere no sólo a fenómenos de serias consecuencias para la evolución demográfica de nuestro país, sino también ella indicaría, de acuerdo a estudios realizados en otros países, que Chile está dejando de ser un país subdesarrollado para entrar en etapas de mayor evolución. En efecto, en los países europeos, la natalidad diferencial ha sido un índice del desarrollo tecnológico y cultural.

En 1959, el prof. León Tabah, del Centro Latinoamericano de Demografía y el Jefe de nuestra Sección prof. Raúl Samuel acordaron dirigir y realizar, con la colaboración de ambos centros de investigación, un estudio sobre tema tan capital.

Se elaboró un proyecto de cuestionario que constituiría el instrumento básico para la recolección de los datos. Dicho proyecto fue enviado a la División de Población de las Naciones Unidas y al Instituto de Estudios Demográficos de París. En dichas instituciones este instrumento fue analizado por los especialistas correspondientes y mereció amplia aprobación por parte de ellos.

Además se obtuvo el concurso de diversas Escuelas de Servicio Social, especialmente de la Escuela Dr. Alejandro del Río, a fin de que un cuerpo seleccionado de Visitadoras Sociales con gran experiencia profesional colaboraran como entrevistadoras para obtener los datos en los diversos domicilios designados en la ciudad de Santiago.

El informe preliminar de esta encuesta ha quedado terminado por estos días, y será expuesto por sus autores en la Conferencia sobre Planificación de la Familia a realizarse en Nueva York, bajo el auspicio de las Naciones Unidas.

Con este pre-informe se han logrado, a nuestro parecer, dos fines primordiales: primero, informar sobre el trabajo realizado apenas se obtuvieron los datos; y segundo, abrir campo a las sugerencias de las voces autorizadas antes de que se lleve a cabo la elaboración del informe definitivo.

Este informe preliminar consta de 178 páginas, incluidos anexos e índices, tiene un total de 83 cuadros estadísticos que ilustran las ocho partes en que se le ha dividido, a saber: introducción, obtención de los datos, características de las personas entrevistadas, análisis de algunos factores demográficos, sociales y económicos, opiniones y actitudes relativas a la formación de la familia, análisis de las tendencias, mortalidad diferencial, visión de conjunto. Se añade también un anexo en que aparece el cuestionario.

Del valor de este informe dicen los autores: "No se ha tenido el tiempo necesario para realizar un análisis estadístico que permita la estimación de los errores de muestreo". Sin embargo, la seriedad y la acucia que en él se advierten dan una idea muy cabal de la envergadura de la labor hasta aquí realizada y de la que ha de seguir hasta la entrega del informe definitivo.

Nosotros, en este artículo trataremos de dar una visión lo más completa posible de esta encuesta respetando el espíritu que la animó y siempre que nos sea posible ateniéndonos a la división del aludido Informe Preliminar.

El propósito de la encuesta era obtener datos destinados a permitir tres análisis principales y coleccionar algunos "subproductos" de cierto valor demográfico. Todo ello, a partir de una muestra probabilística de alrededor de 2.000 mujeres del "Gran Santiago", de edades comprendidas entre 20 y 50 años.

Los aludidos análisis eran los siguientes:

1 Importancia de algunos factores demográficos sociales, culturales, económicos y psicológicos que actúan sobre la fecundidad de las mujeres, en un área de gran concentración urbana de un país latinoamericano, en proceso de transición demográfica, y que comporta, por lo tanto, una clase media relativamente importante (Considerando la clasificación de las mujeres en conjunto socio-económico y también en grupos de opiniones y actitudes distintas sobre la formación y el desarrollo del grupo familiar).

2 Niveles y tendencias de la fecundidad según la condición socio-económica determinada por criterios múltiples: estado civil, educación, cuantía de los gastos familiares de consumo o de los gastos de vivienda, religión, género de trabajo de la mujer o del

jefe de la familia, condición de nativo o de migrante, etc.

3 Determinaciones de medidas de la fecundidad en distintos grupos de mujeres, tomando en cuenta no sólo la edad (como suele hacerse clásicamente) sino también, combinaciones de la edad con uno o varios factores (v. gr., la duración del matrimonio). El análisis se intentó mediante índices "del momento" o relativos a "cohortes", o a "promociones" de mujeres<sup>3</sup>, concediéndose especial atención al grupo de mujeres casadas de más de 35 años el cual constituía un conjunto relativamente homogéneo de mujeres o cohortes que están cerca de terminar el período fértil y que han tenido una relativa estabilidad matrimonial. Esfuerzo considerable, porque su elaboración requiere estadísticas vitales o censales de larga data, o bien datos especialmente obtenidos en un grupo reducido. Esto último se trató de lograr confeccionando el cuestionario en forma que pudiera permitir la reconstrucción de la historia familiar de cada entrevistada.

En cuanto a los "subproductos" de cierto valor demográfico se trataba por ejemplo de tasas específicas por edad de inmigración de las mujeres hacia Santiago en las últimas décadas, sobre mortalidad diferencial, etc.

Hasta aquí más o menos, lo que constituye la médula de la parte primera del Informe Preliminar: la introducción.

En la parte segunda, obtención de los datos, se tratan 3 puntos principales: área de la investigación, diseño de la muestra y trabajo de campo. Se especifica que la investigación se efectuó en la aglomeración urbana del Gran Santiago (según datos del Censo de 1952), o sea, la comuna de Santiago más la parte urbana de las diez comunas limítrofes, con un total de habitantes comprendidos entre 1.600.000 y 1.700.000.

Es particularmente interesante en esta parte, lo que se refiere al diseño de la muestra. Se utilizó una de dos etapas con la manzana o cuadra como unidad primaria, y la vivienda como unidad secundaria. La muestra de base constó de 2.200 unidades habitacionales, elegidas a partir de las "zonas de empadronamiento" de la Dirección General de Estadística (censo 1952), ordenándolas, sumando sus habitantes, espaciándolas convenientemente y seleccionándolas al azar. A esta muestra de base se agregó una adicional de 255 unidades (para tomar en cuenta las fluctuaciones de habitantes producidas desde el censo de 1952) y

para lo cual se utilizó "la lista de los permisos de construcción" entre 1952 y 1959, convenientemente ordenados y clasificados. Todo este proceso consultó las probables pérdidas a sufrir por la acción concreta en el terreno. La muestra final comprendió, pues, 2.455 unidades habitacionales, para las cuales un nuevo sorteo interno determinó, al azar, la mujer a ser entrevistada de entre aquellas de edades comprendidas entre 20 y 50 años, a razón de una por vivienda. Esta labor fue realizada por el prof. Van den Boomen, del Centro de Demografía, en colaboración con el prof. Juan Salinas, de la Sección de Opinión Pública.

Las entrevistas fueron en su mayoría realizadas por visitadoras sociales, del Servicio Nacional de Salud, relacionadas con la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile, de la Universidad Católica, más algunas alumnas del último curso de la Escuela "Dr. Alejandro del Río". Un equipo, pues, de más o menos 80 personas del sexo femenino no menores de 20 años y, en general, con amplia práctica profesional en entrevistas sociales. Inscritas voluntariamente, bien informadas de su labor, gozaron de una pequeña remuneración una vez que se encontraron convenientemente adiestradas. Esta adiestración fue sometida a prueba mediante una pre-encuesta realizada en las mismas condiciones generales que las del trabajo definitivo y del cual debieron rendir un informe. Complementariamente, se les entregaron por escrito las instrucciones de la encuesta definitiva, y, durante el desarrollo de ésta, asistieron a entrevistas individuales, a modo de control y entrenamiento individual. Del grupo original se retiraron voluntariamente alrededor de la mitad; de modo que un grupo de alrededor de 40 prosiguió la labor hasta el final. Su trabajo resultó satisfactorio y el porcentaje final de pérdida en el terreno, se elevó sólo al 13,2 del total de viviendas sorteadas (con una proporción mayor a la muestra adicional).

El cuestionario que las entrevistadoras sometieron a la consideración de las mujeres seleccionadas estuvo elaborado cuidadosamente para evitar resistencia de parte de éstas, al mismo tiempo que para obtener datos sobre algunos otros aspectos de la demografía chilena. Se iniciaba con algunas preguntas generales relativas a ésta, y la secuencia de las preguntas era tal que combinaba cuestiones de hecho con cuestiones de opiniones y actitudes, dejando para el final las preguntas más delicadas. Se evitaban preguntas de carácter íntimo, pero se incluía una pregunta "cerrada" de opinión sobre las personas que limitaban voluntariamente los nacimientos y finalmente se incluía un cuadro destinado a permitir una reconstrucción de la historia familiar de la mujer entrevistada.

<sup>3</sup> Una cohorte, una generación o una promoción está constituida por el conjunto de individuos que ha vivido durante un período determinado un acontecimiento fundamental de su historia, tal como el nacimiento o el casamiento.



CUADRO Nº 2 Número de viviendas sorteadas, número de pérdidas de muestreo y número de mujeres entrevistadas por comuna.

Comunas	Ler Sorteo		Muestra Adicional		Nº de mujeres entrevistadas	Total Nº de pérdidas	Nº de viviendas sorteadas
	Nº de viviendas sorteadas	Nº de pérdidas	Nº de viviendas sorteadas	Nº de pérdidas			
Santiago	1.122	228	79	34	1.201	262	939
Providencia	110	33	33	13	143	51	92
San Miguel	253	29	17	6	270	35	235
Quinta Normal	198	30	—	—	198	30	168
Conchalí	121	14	—	—	121	14	107
Ñuñoa	187	49	66	26	253	75	178
Renca	33	4	—	—	33	4	29
Barrancas	33	0	—	—	33	—	33
Cisterna	88	4	—	—	88	4	84
La Granja	11	2	—	—	11	2	13
Las Condes	44	3	60	11	104	22	82
Mal determinada	—	—	—	—	—	—	10
TOTAL	2.200	401	255	98	2.455	499	1.970

En la imposibilidad de reseñar —como hubiésemos deseado— cada una de las partes en que se divide el informe preliminar, vamos a centrarnos en la última parte de él —“Visión de Conjunto”— que nos permitirá informar de los resultados obtenidos en la medida y con las reservas que en él mismo se señalan y que se derivan de su carácter. Nos permitirá también señalar de pasada algunos de los datos consignados en las otras partes. Pero, en general, utilizaremos los datos numéricos de los cuadros sin presentar los cuadros mismos (Sólo presentaremos dos). La importancia del incremento de la población se comprende en sus verdaderas proyecciones cuando se considera que puede ser el factor que frene el desarrollo económico y social de una colectividad. No ocurre esto, necesariamente, como lo prueba el caso —indicado en el informe— de los países europeos en el siglo pasado, ya que tal incremento contribuyó a su desarrollo. Pero sí ocurre cuando las tasas del incremento adquieren valores muy elevados como sucede en la mayoría de los países latinoamericanos y en algunos de Asia y Africa. Entonces, estos datos pasan a ser incógnitas y constituyen un factor esencial de su subdesarrollo. Ahora bien, el incremento de la población va a depender normalmente en estos

países de la evolución de la fecundidad, ya que, de ordinario, las tasas de natalidad son inferiores a las de mortalidad y probablemente disminuirán aún más en el futuro. Es así como la fecundidad pasa a preocupar preferentemente la atención de los interesados en las cuestiones demográficas de estos países.

El estudio de ellas, sin embargo, es bastante difícil por la carencia de datos reales acerca de la situación. En el preinforme que nos ocupa, se señala que para nuestro continente las relaciones entre la fecundidad y los factores económicos, sociales, culturales, psicológicos, religiosos, morales, etc. (esto es, los varios factores que podrían influir en ella) casi son desconocidos; a lo más, sólo se sabe que hacen falta algunas condiciones para que ceda la inercia colectiva a la limitación de los nacimientos (mayor instrucción, mejores niveles de vida, etc.). Sólo Puerto Rico, entre los países latinoamericanos, se ha preocupado de esclarecer el problema (J. M. Stycos, “Fecundidad y Familia en Puerto Rico”, 1958).

La dificultad aumenta si se considera que los estudios sobre la fecundidad y sus factores parecen focalizarse sobre poblaciones específicas y se limitan —con toda razón— a la recolección de datos, basándose en algunas hipótesis preconcebidas, a fin de

determinar si se trata o no de medios con características singulares (Esto último, porque el fenómeno estudiado es complejo y, por su esencia, no sometido a leyes rígidas, universales y válidas para todos los tiempos).

Por otra parte, recuérdese que se trabaja a base de muestras, con lo que la dificultad aumenta aún más. En efecto, se requiere suma prudencia en la explotación y la interpretación, esto es, prudencia en la elección de las personas a entrevistar y prudencia en la interpretación de los datos.

Considerando lo expuesto y considerando también que en nuestro país parece haberse iniciado la etapa de la "transición demográfica" (caracterizada por el paso de un comportamiento más o menos natural a un comportamiento restrictivo, se comprende que los resultados preliminares se hayan limitado a proporcionar algunos de los resultados de la encuesta, evitando explicaciones o interpretaciones e intentándose un análisis de las tendencias de la fecundidad. Con más razón todavía si se toma en cuenta que la encuesta se realizó en la principal área urbana del país, en que el descenso se advirtió antes que el descenso general y que tiene una tasa más elevada; y si se toma en cuenta, además, que la legislación social favorece más a las áreas urbanas que a las rurales.

Los resultados obtenidos a partir de las observaciones son interesantes a pesar de todas las reservas señaladas.

En primer término, se puede señalar que muchos de los fenómenos clásicos de fecundidad diferencial observados en países extranjeros se confirman en el caso de Santiago. Así por ejemplo, la esterilidad voluntaria aumenta con el nivel educacional o económico (hasta el punto de que existe una variación de 50% en las tasas observadas en uno y otro extremo de la escala). Se trata decididamente, de un fenómeno de esterilidad voluntaria, esto es, no explicable por razones meramente fisiológicas, ya que éstas explicarían más bien el fenómeno inverso (se comprende perfectamente que la fecundidad natural deba ser mayor en los grupos sociales más adelantados). Se señala en el informe que parece ser el casamiento a edades relativamente avanzadas en las capas sociales más instruidas o más acomodadas lo que constituye el factor determinante. El fenómeno es objeto de un análisis más detallado en estos momentos.

La fecundidad diferencial es un fenómeno bastante extendido. Se indica que alrededor de la mitad de los jefes de familias en Santiago han tenido educación secundaria o superior y que es precisamente en este medio donde más se practica la restricción de los nacimientos. Junto a ellos se señala que las familias numerosas son, sin embargo, muy frecuentes to-

davía, y que, si ninguna mujer hubiese tenido más de los cuatro hijos (considerado en general como número ideal, la fecundidad hubiese sido inferior en un 22%).

La fecundidad en relación con la profesión de la entrevistada o del jefe de la familia es semejante también a las cifras clásicas para el ciclo de transición demográfica.

Ya hemos hecho notar que el fenómeno de fecundidad diferencial había sido percibido por los profesores Girard y Samuel en 1957<sup>1</sup>. Aunque no centrado su estudio en problemas demográficos, habían constatado este fenómeno de fecundidad diferencial y habían agrupado por orden de natalidad decreciente los grupos profesionales de su muestra en cuatro clases, a saber: obreros, pequeños comerciantes y artesanos, empleados públicos y particulares, profesionales liberales y patrones. Esta clasificación semejante a la observada en los países en que se había realizado la revolución demográfica, les indicaba que en nuestro país el movimiento de baja ya había comenzado, si bien hacia poco tiempo, a juzgar por los altos índices encontrados.

Hacían ellos ver la necesidad de extender las investigaciones a otros centros urbanos y a las áreas rurales para determinar la importancia global del fenómeno, lo que se ha hecho, en parte, con esta encuesta (porque ella, desgraciadamente, volvió a considerar sólo la capital, seguramente por razones de orden práctico). Con todo una gran cantidad de datos se ha allegado, que habrán de proporcionar resultados sumamente interesantes y, seguramente constituirán la base de futuros estudios tendientes a iluminar este aspecto del problema.

Otro de los resultados interesantes que se desprenden de la encuesta es el alto porcentaje de mujeres casadas que tienen una ocupación remunerada, aun cuando tengan un número relativamente elevado de nacidos vivos (29% de las mujeres casadas tienen ocupación remunerada y la mitad de ellas ha tenido por lo menos 3 nacidos vivos). Cuando el número de hijos es grande, es probable que se trabaje más o menos discontinuamente según las necesidades económicas del hogar y las posibilidades de empleo.

Si se compara la fecundidad de las mujeres en relación con la calidad de migrantes o no migrantes, se puede observar que las mujeres no nacidas en Santiago llegaron a la capital a edades relativamente jóvenes antes de casarse; cuando llegaron a la ciudad a edades más avanzadas, no tenían una fecundidad muy elevada. La migración misma parece implicar una se-

<sup>1</sup> Alain Girard y Raúl Samuel, "Situación y Perspectivas de Chile en 1957", Stgo., 1957, Universidad de Chile, pp. 21 y 22. POPULATION, 1958, 1, pp. 143-146.



lección entre las mujeres de un mismo lugar de origen: las de mayor y las de menor fecundidad.

A partir de los datos de la encuesta, se puede calcular que una mujer casada entre los 15 y 20 años de edad, con plena puerperalidad y nula mortalidad, y sin restringir su fecundidad, habría tenido al final de su período fértil alrededor de 10 embarazos. Ahora bien, considerando las mujeres casadas antes de los 20 años y no sometidas a ningún riesgo de mortalidad, de viudez o de separación hasta los 50 años, se ve que experimentaron la fecundidad efectivamente observada para las mujeres entrevistadas. Es decir, y en promedio, 6,24 nacidos vivos y 7,95 embarazos al final del período fértil, cifras que, comparadas con las anteriores resultan bastante altas. El número medio de nacidos vivos tenido por las mujeres casadas que terminaron el período fértil es menor que 6,24 lo que se explica porque no todas las mujeres de estas "cohortes" se casaron antes de los 20 años y que la fecundidad no es independiente de la edad de las mu-

jer al casarse. En efecto, mientras más jóvenes se casaron, mayor fue su fecundidad. Así, en el grupo de las mujeres de 35 años y más, el número medio de nacidos vivos es del orden de 4,21 para mujeres que se casaron entre 16 y 18 años, y 3,38 para mujeres que se casaron entre 23 y 24; la diferencia es de 0,83 nacidos vivos. El menor número de nacidos vivos tenidos por todas las mujeres, frente al de las mujeres casadas, se debe al celibato total, o a la menor fecundidad de las mujeres no casadas que han tenido embarazos, o que están en convivencia, o cuyo matrimonio ha sido deshecho, con respecto a las mujeres que han sido siempre casadas.

La menor fecundidad de las mujeres que viven en unión inestable tiene una gran incidencia sobre el nivel global de nacimientos y se calcula que de haber tenido todas las mujeres de Santiago igual fecundidad que las mujeres casadas (hasta el momento de la encuesta), la fecundidad total habría sido un 26,7% mayor.

CUADRO N° 19 Número medio de nacidos vivos de las mujeres entrevistadas, según la situación matrimonial actual.

Situación Matrimonial Actual	Número de Mujeres	Número medio de nacidos vivos
Sin casar ni ninguna otra forma de unión	466	0,33
Matrimonio legal	1.217	3,11
Matrimonio legal deshecho por anulación, separación o viudez	214	2,70
Unión consensual	70	2,33
No responde	3	3,33
TOTAL	1.970	2,38

La mayor parte de las mujeres entrevistadas declaró que el intervalo ideal entre el casamiento y el nacimiento del primogénito sería entre uno y dos años. Sin embargo, se advierte una gran proporción de matrimonios precoces, debido principalmente a concepciones prenupciales. Y esta falta de correspondencia entre los ideales y la conducta efectiva, se advierte también en el gran número de mujeres que tienen su primogénito antes del citado plazo ideal de uno o dos años (pero, superior a seis meses). Hay, pues, una clara diferencia con lo que sucede en la Europa actual en que se aplaza dicho nacimiento. Y, por último, se advierte también que los intervalos entre nacimientos sucesivos son bastantes menores que los observados en otras poblaciones. De nuevo en relación directa con el período de transición demográfica que vive el país, se ha observado

que decrece el número de nacimientos en los últimos cinco años, sobre todo, en los casos de mujeres situadas en los extremos del período fértil y menos en el centro. Es decir, se limitan más los nacimientos en los casos de mujeres muy jóvenes o que están por llegar al final de su período de fertilidad.

El párrafo siguiente de la "Visión de Conjunto" es interesante porque contrasta una situación de hecho bien definida con una estereotipia subyacente en la conciencia colectiva. En efecto, el número ideal de hijos según la mayor parte de las entrevistadas se centra alrededor del número cuatro; pero en la distribución efectiva de la fecundidad, se advierten diferencias con respecto a dicho número, y que dependen principalmente de la situación económica o del nivel cultural. En las capas más modestas o de menor nivel cultural la cifra real es superior a cuatro y las más

instruidas o de mayor nivel económico es menor que él. Con esta observación aparece contradicha la opinión generalmente admitida de que el conocimiento del ideal colectivo y de sus variaciones, según los medios socio-económicos, puede guiar el análisis y la predicción demográfica.

En cuanto a la influencia de la religión sobre la fecundidad se establece primero que la religiosidad entre las mujeres es alta (41% declara asistir por lo menos una vez por semana a oficios religiosos; 80% declara que la religión "absorbe parte o la mayor parte de sus pensamientos"). En seguida se establece que existe correlación positiva entre la asistencia a servicios religiosos y el número ideal de hijos. Sin embargo, el comportamiento efectivo no presenta tal correlación, cualquiera que sea el nivel de instrucción o el nivel económico.

Algunas nociones corrientemente admitidas quedan al parecer contradichas. Pero, e inmediatamente, se señala que el medio investigado es relativamente restringido, y pudiera que a este respecto presentara características diferenciales, lo que impide aventurar opiniones categóricas.

La contracepción no fue objeto de preguntas directas, para evitar la incomodidad de las entrevistadas; se la llevó a un plano más general y abstracto, pidiéndole a las entrevistadas su opinión sobre las personas que limitan voluntariamente los nacimientos, y alejándose así de una interrogación sobre las propias costumbres acerca del particular.

Las actitudes evidenciadas parecen basarse en cuestiones ideológicas religiosas o morales. Tal vez por ello tienen más influencia para condicionar las respuestas sobre el número ideal de hijos que el comportamiento efectivo. Porque hay una relación directa de las respuestas sobre tal número ideal con las respuestas acerca de la limitación de los nacimientos, pero la fecundidad efectiva de las mujeres es estadísticamente independiente de tales opiniones. Es el concepto mismo de familia el que implica un número de hijos relativamente elevado en el caso de las mujeres que condenan la restricción. No existe pues contradicción entre ambos fenómenos. La forma abstracta de la pregunta puede también contribuir a explicar la aparente anomalía.

Los valores numéricos encontrados permiten la siguiente clasificación de las mujeres: a) las que aceptan la limitación total o parcial por razones económicas (dos quintos del número total); b) las que aprueban la restricción para aquellas personas cuya salud peligre (dos quintos); c) las que condenan la limitación, sin restricciones (un quinto).

Con respecto al problema del aborto, conviene recordar el hecho de que la limitación de los nacimientos en países avanzados se ejerce más bien evitando la concepción que provocando el aborto y que en las poblaciones subdesarrolladas, por el contrario éste es más frecuentemente practicado, a pesar de los peligros que entraña, y por el hecho de que no exige una tensión y vigilancia permanentes.

En nuestro país, por razones obvias, el problema del aborto es prácticamente desconocido desde el punto de vista estadístico. En la Encuesta se abordó preguntando solamente por los embarazos no llegados a su término, sin inquirir por la causa de las pérdidas. Aun reconociendo que las omisiones de las entrevistadas deben tener alguna importancia, resulta siempre sorprendente el número de las pérdidas declaradas, sobre todo en el caso de mujeres que viven en unión inestable: una pérdida por 3 nacidos vivos para las mujeres casadas, y una pérdida por un poco más de dos nacidos vivos para las mujeres cuyos matrimonios han sido deshechos o viven en unión consensual.

Por último, hay que señalar la existencia de una mortalidad diferencial bastante acentuada entre dos nacidos vivos tenidos por las mujeres entrevistadas, según la situación matrimonial o el medio socio-económico. La mortalidad es menor en el grupo de las mujeres actualmente casadas que en todos los demás grupos. Es también menor a medida que aumenta el nivel educacional.

Antes de terminar, insistimos ante el lector en que los resultados aquí indicados son los que se pueden derivar de un primer examen de los datos y que se ha realizado en cuanto éstos estuvieron disponibles. No se han hecho afirmaciones o interpretaciones que deban estar autorizadas por un análisis en profundidad, esto es, estrictamente matemático, labor que se realiza actualmente.